

MARÍA SOLEDAD CARRASCO URGOITI, FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA y FÉLIX CARRASCO, *La novela española en el siglo XVI*, Madrid: Iberoamericana, Vervuert, Biblioteca Áurea Hispánica, 2001, 294 pp., ISBN: 84-84-89-034-1.

El título de este libro merece, para empezar, una aclaración, puesto que, sin entrar en disquisiciones genéricas, salvo un brevísimo planteamiento terminológico a propósito del *roman* (p. 17), el conjunto de trabajos aquí reunidos aborda las formas narrativas de la prosa de ficción que, andando el tiempo, darán lugar a la gran novela europea en sus distintas manifestaciones (el propio López Estrada en sus capítulos de la *Historia y crítica de la literatura española* dirigida por Francisco Rico prefiere utilizar el marbete de «variedades de la ficción novelesca»). Otro problema es la circunscripción temporal, pues si la novela morisca se ciñe escrupulosamente a las fronteras del siglo, no se puede decir lo mismo del resto de los subgéneros tratados: así María Soledad Carrasco ha de remontarse necesariamente a los orígenes medievales en el caso de la novela de caballerías y de la prosa de ficción sentimental, mientras que López Estrada, comedido en la parte dedicada a los libros de aventuras, no puede evitar rebasar largamente los límites del siglo XVI a la hora de tratar los libros de pastores, so pena de dejar fuera autores de la talla de un Cervantes o un Lope de Vega. Todos, con buen criterio, no dejan de lanzar una mirada a los siglos venideros para dar una medida de la pervivencia o influencia del género. El título elegido para el volumen tiene la virtud, no obstante, de facilitar el entendimiento del contenido y casa bien con el propósito pedagógico confesado por María Soledad Carrasco en la p. 33 y que es extensible a los otros dos coautores.

En cuanto a la distribución de la materia entre los tres especialistas (libros de caballerías, novela morisca y libros de cuentos para María Soledad Carrasco; libros sentimentales, de aventuras y de pastores para López Estrada; y novela picaresca para Félix Carrasco), ésta no debe hacernos pensar que existen entre los géneros tratados por cada autor una especial vinculación. Los tres se esfuerzan en señalar las conexiones

entre los géneros que son objeto de su estudio por un afán retórico de dar unidad a la exposición, pero tantos lazos se pueden hallar entre los libros de caballerías y la novela morisca, como entre los primeros y los libros de pastores o la segunda y los libros sentimentales, por poner dos ejemplos.

Las partes de María Soledad Carrasco y López Estrada, que tratan más de un subgénero, responden *grosso modo* a una misma estructura, con una subdivisión en capítulos. Cada uno de ellos, al igual que el de Félix Carrasco, va acompañado de una bibliografía, lugar donde más se echa de ver una cierta falta de unificación editorial. Si bien en el cuerpo del texto los tres autores citan de la misma manera, la organización de los títulos en la bibliografía varía notablemente de unos a otros. En primer lugar, la bibliografía de Félix Carrasco no está comentada título a título, como en el caso de los capítulos precedentes, circunstancia esta que, por otro lado, constituye una de las principales virtudes del libro. Por su parte, María Soledad Carrasco distingue entre ediciones y estudios, a diferencia de López Estrada. Para terminar, este último declara expresamente que su bibliografía es selectiva y no tiene más propósito que iniciar al lector en el estudio de una obra, principio que es válido también para el resto de los autores. El resultado es francamente útil, aun con sus limitaciones, aunque este fraccionamiento de la bibliografía por subgéneros tiene el inconveniente de dejar fuera algunos estudios de conjunto, como el de Antonio Prieto, *La prosa española del siglo XVI* (Madrid, Cátedra, 1986). Sólo López Estrada ofrece una breve bibliografía introductoria que salva del olvido algunos títulos, entre los que se encuentra *La nouvelle en Espagne au Siècle d'Or* de Jean-Michel Laspéras (Montpellier, Castillet, 1987).

En cuanto al contenido de cada una de las partes, María Soledad Carrasco aborda en el primero de los capítulos los libros de caballerías. Tras una cuantificación de su producción, ofrece una descripción de las características del género, con referencias a los problemas terminológicos, a la caracterización de los personajes, y a los temas y los valores que vehiculan estas obras. Para terminar, da un repaso de los títulos más





representativos, agrupados por familias de personajes, en el que podemos leer un breve resumen del argumento y una reseña de sus principales valores estéticos o literarios. La bibliografía es muy limitada en cuanto a títulos recientes, sobre todo en las ediciones, en las que se echa de menos la serie que desde 1997 publica el Instituto de Estudios Cervantinos.

Por oposición, la novela morisca ocupa el mismo número de páginas que la novela de caballerías. Nos hallamos sin duda ante el campo de predilección de la autora, que se entrega más a opiniones personales (pp. 55 o 71). El escaso número de obras incluidas en el corpus permite un análisis más detallado de cada una de ellas, con un argumento, un análisis de las fuentes y estructuras, de los personajes, del sustrato histórico, de las interrelaciones con otros géneros e, incluso, en el caso de *El Abencerraje*, de las distintas versiones del relato. La bibliografía es también más extensa que la dedicada a los libros de caballerías, en un claro desequilibrio que pudiera inducir a apreciaciones erróneas sobre la entidad de las obras tratadas. El último capítulo, sobre los libros de cuentos, es de extrema brevedad y se compone más bien de un ensartado de títulos y nombres de autores, en el que falta una caracterización de las distintas recopilaciones. La bibliografía rinde merecido homenaje a la figura de Maxime Chevalier, pero olvida algunos títulos recientes de importancia, como la edición de la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, a cargo del propio Chevalier y de María Pilar Cuartero.

La parte dedicada por López Estrada a los libros de ficción sentimental es también sucinta y toma cuerpo como recopilación de opiniones de otros críticos sobre las obras más importantes del género. Cabe destacar la importancia que confiere a la novela epistolar, incluida aquí en este grupo de narraciones, pero que en su introducción a *Historia y crítica*, arriba citada, había sido tratada como género independiente. El autor presenta las novelas de aventuras, por otro nombre novelas bizantinas, como un conjunto de libros que siguen la estela de Heliodoro en el siglo XVI, con la peregrinación de los personajes como esencia genérica, y considera brevemente las obras de Núñez de Reinoso y de Jerónimo

Contreras. No falta un análisis de las causas de su éxito y de su difusión, en la base de obras capitales del siglo XVII, como el *Persiles* de Cervantes, *El Peregrino en su patria* de Lope o *El Criticón* de Gracián.

La parquedad de estas páginas contrasta con la extensión consagrada a los libros de pastores. Como introducción, el autor ofrece una bibliografía selecta sobre el conjunto de las obras del género, para pasar a continuación a revisar sus precedentes, desde la configuración del pastor literario en la Antigüedad hasta la formación de la pastoral humanística, en la que se deja sentir la impronta de la *Arcadia* de Sannazaro. Sigue un cuidadoso deslinde de la novela pastoril frente a otros géneros afines, no necesariamente narrativos, como la bucólica, la égloga o los dramas de pastores. El resto del capítulo es un análisis de las obras capitales del género, empezando por la *Diana* de Montemayor, libro fundacional en la literatura española y que merece un panorama de su composición, sus personajes, sus diferentes tramas y otros aspectos que caracterizan el conjunto de los libros de pastores, como la música, la filosofía del amor y la omnipresencia de la poesía. Los comentarios sobre el resto de las obras reseñadas, descendientes todas de la *Diana*, insisten en los avances temáticos y técnicos, o bien en el retroceso respecto de los logros de Montemayor. Hasta un total de trece títulos tienen su apartado correspondiente, y con ellos nos adentramos hasta 1624, en contradicción con los límites que el propio López Estrada se había impuesto en el capítulo anterior. El interés de este inventario es anotar la progresiva derivación de la novela pastoril hacia otros géneros, como la novela de intriga cortesana. Los más extensos, con todo, son los dedicados a las dos obras mayores del género, *La Galatea* de Cervantes y *La Arcadia* de Lope de Vega, con un análisis de las obras y una síntesis de la bibliografía al respecto. Las últimas páginas abordan el deslizamiento de los libros de pastores hacia la literatura a lo divino, configurando una exposición con estructura similar a la del estudio clásico del autor, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa, I* (Madrid, Gredos, 1974). La extensísima bibliografía, de 16 páginas, recoge títulos hasta el año 1999.

Félix Carrasco, en la parte dedicada al *Lazarillo de Tormes*, tiene el acierto de presentar la materia con un título reductor, «Inicios de la picaresca», que, en consonancia con el estado de la cuestión de las primeras páginas, subraya la relevancia de la novela tratada como precursora de un género que, sin embargo, adquiere carta de naturaleza en el siglo siguiente gracias a otra obra fronteriza, el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Carrasco redacta esta parte como verdadera síntesis de los estudios precedentes sobre los distintos aspectos de la obra, sin renunciar nunca a ejercer su derecho de crítica o comentario. La materia se organiza de acuerdo con un esquema que podría resultar perfectamente válido como estudio preliminar para una edición del *Lazarillo*, empezando por los problemas de autoría (candentes tras la reciente atribución a Alfonso de Valdés por parte de Rosa Navarro Durán), de datación (por las referencias a la realidad sociohistórica contemporánea del relato) y de transmisión de la obra, *stemma* incluido. Siguen los aspectos internos, como el modelo estructural del relato autobiográfico, la unidad de los distintos tratados que integran el relato o la presencia de elementos folclóricos en la constitución del mismo.

Frente a estas facetas formales, un capítulo entero está dedicado al sentido del *Lazarillo*, novela en la que cobran singular importancia cuestiones tales como la crítica de la religión o

el debate sobre la honra, sin olvidar el planteamiento esencialmente humorístico del conjunto. La lengua literaria, caracterizada por los principios de naturalidad y selección es el último objeto de revisión, antes de que el discurso se cierre con un recordatorio de las interpolaciones de la edición de Alcalá de 1554 y de las segundas partes del relato, alumbradas en el siglo posterior. La bibliografía divide las ediciones en antiguas (hasta 1598), facsímiles y modernas. La parte correspondiente a los estudios se completa acertadamente con una recopilación de los repertorios bibliográficos sobre el *Lazarillo* y la novela picaresca en general.

Termina aquí el contenido del libro, pero no el de la ficción literaria del siglo XVI, que acogió también en su seno las hijuelas de *La Celestina*, con un texto tan significativo, y olvidado en estas páginas, como es *La lozana andaluza*, y otro textos de difícil adscripción genérica como el *Viaje de Turquía* o el *Crotalón*. Es indiscutible, sin embargo, la utilidad de este manual como panorama y acercamiento bibliográfico al estudio del periodo literario propuesto, al que se le podría haber añadido, no obstante, un índice de autores y títulos. Sólo las frecuentes erratas empañan la por otro lado hermosa presentación del libro.

LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA  
CNRS-Universidad de Burdeos III